

¿ES AHI TARANCÓN?

-**RIS**, ras. ¿Es ahí monseñor Tarancón? ¿Que no es ahí, que ahí es el Kremlin? Bueno, vuelvo a marcar. Ris, ras. ¿Es ahí Tarancón? ¿Cómo, que ahí es el cardenal Cisneros? Cuelgue, que marcaré de nuevo. Ris, ras. Ah, por fin es ahí monseñor Tarancón. (Venga, chicas, todas: ¡Tarancón al paredón, Tarancón al paredón!...)

Si, aquí somos un grupo de beatas, sí, de las oblatas, y de la Adoración Nocturna, y de la Adoración Reparadora, le llamamos desde la tienda de comestibles, para ahorrarnos una ficha, que es que queríamos decirle que es usted un rojo, rojazo, masón, Richelieu, volteriano, laico. Nada, nada, nada de amor en Cristo, el Anticristo es lo que es usted y ya nos tiene muy hartas, que como volvamos a verle en "Jesu Cristo Superstar", corriéndose una juergaza con el padre Martín Descalzo, les vamos a poner de zotal perdiditos. Lo siento por su sotana, claro que usted estará deseando quitársela e ir de ye-yé, como todos los curas modernos de ahora, que son ustedes unos rojos y unos modernos, asquerosos.

(Voces de fondo: Dos de chorizo a la señora, niño, apúntale los garbanzos a la del taxista,

aquí tiene el bacalao, doña Petra, y a mejorarse, a ver si me dejan libre el teléfono esas tías beatas, que tengo que llamar a la lechería para que me traigan la leche adulterada.)

—Pues como le iba diciendo, Tarancón, es usted un rojo y un moderno, y va usted a ir de patitas al infierno, que nos ha salido a nosotras en el horóscopo un cura que iba a ser la ruina de la Iglesia y de España, y ése es usted, no hay duda, que don Juan XXIII era más gordo él, o sea que ya lo sabe, haga los primeros viernes, señor cardenal, que está usted en pecado, salve su alma y no salga con curitas rojas, que se van ustedes por ahí a hacer el viacrucis, venga de juerga, y ya no sé cuánto tiempo hace que no matan ustedes un republicano ni excomulgan a un intelectual ni queman a una fresca de ésas, como la Marisol mismamente, que anda abarraganada con uno que no es su marido, y hasta han tenido un hijo del pecado. Ande, monseñor, sea bueno y excomulgue a algún intelectual, a Marsillach mismo, aunque no sea más... (Venga, señora, desocupe el aparato, que tengo que pedir quince botellas de leche adulterada.)

■ MARCEL

